

Un baño de realidad

Informe Mensual Diciembre

Miércoles 08 de enero de 2014

labourcapitalgrowth

Costa Rica 4161 - CABA
(5411) 4862-8992
www.lcgsa.com.ar
contacto: info@lcgsa.com.ar

Editorial

El fin de año estuvo marcado por lo que amenaza ser el signo del 2014: urgencias que se detonan por la acumulación previa de problemas, y que son potenciadas por la falta de gestión política. El piquete de las policías provinciales -seguido de saqueos- y los apagones son episodios que no pueden leerse aisladamente, y que se pueden entender como preanuncios de otros conflictos.

En el caso de las policías el cóctel explosivo combinó: maltrato para con las fuerzas de seguridad, retrasos salariales y ausencia de un mecanismo de ajuste automático (en la Provincia de Buenos Aires, el salario básico policial aumentó 626% desde 2003 mientras que el docente lo hizo un 756%), falta de equipamiento frente a una delincuencia cada vez más violenta, número creciente de agentes fallecidos (30 efectivos de la Federal y la Bonaerense en 2013, el mayor número desde 2003), más la aceptación generalizada de cierto método de protesta (el piquete) que termina siendo casi adoptado por la propia policía. Y cuando las fuerzas se amotinaron quedaron al descubierto otras falencias de la sociedad: una pobreza que afecta a 1/4 de la población, pérdida de valores, organización de bandas y connivencia entre éstas y parte de las fuerzas de seguridad. Claramente, todo ese fenómeno no puede comprenderse desde la perspectiva del hecho aislado.

Lo mismo cabe para los cortes eléctricos. Se trató, es cierto, de 9 días consecutivos con un calor histórico con mínimas muy elevadas y máximas insoportables. Pero eso dista de explicar la magnitud del colapso. El origen hay que buscarlo en la pésima política energética más otros factores adicionales. Después de diez años de desastrosos en el área hoy tenemos: empresas generadoras quebradas que requieren asistencia hasta para pagar salarios, distribuidoras que no han tenido margen para mantener y ampliar la infraestructura, y una población en el área metropolitana de Buenos Aires acos-

tumbrada a no tomar en cuenta el precio de la energía a la hora de definir su patrón de consumo. A este combo hay que agregarle tasas de interés negativas que han incentivado el consumo de bienes durables, entre ellos los electrodomésticos, un boom inmobiliario casi descontrolado en algunas zonas sin exigencias de eficiencia energética para los nuevos edificios, un tendido eléctrico en gran medida subterráneo y por ende más caro y dificultoso para mantener y mejorar.

Esto es en definitiva lo que se venía gestando en ambos casos y que finalmente detonó en diciembre, “sorprendiendo” a los funcionarios públicos entrantes y ascendidos –los equipos de Capitanich y Kicillof-, y en cuyos hombros se depositaba una mínima expectativa de corrección del rumbo. Así, mientras Capitanich estrenaba sus conferencias de prensa diarias y establecía cientos de metas para el Gobierno en los próximos años, y Kicillof urdía cómo deshacer la madeja del atraso cambiario, la pérdida de reservas, la escalada inflacionaria, los subsidios crecientes, las próximas paritarias y el “desmoronamiento” de algunas partes de la economía, la realidad llamó cruelmente a la puerta bajo la forma de una eclosión de años de desmanejos.

Sintonía fina; fallas gruesas

Volvió a ocurrir. Por tercera vez la supuesta sintonía fina quedó en amagues, como acaba de anunciar días atrás De Vido. El primer intento fue a finales de 2008: el aumento pasó relativamente desapercibido durante los meses de verano, pero cuando se produjo el salto discreto de las facturas en los meses invernales de 2009 (efecto combinado del mayor consumo estacional y el error de asociar mayor consumo a mayor capacidad contributiva) el descontento popular obligó al Gobierno a restablecer parcialmente los subsidios. **El segundo se produjo luego de la contundente victoria electoral de octubre de 2011:** el gobierno anunció la “sintonía fina” (que incluyó el registro de renuncia voluntaria a los subsidios) y se aprestaba a definir subas generalizadas cuando se vio sacudido por la tragedia del accidente ferroviario de Once en febrero de 2012. Por cierto, el Gobierno interpretó el triunfo electoral no como capital político para implementar correcciones sino como una carta en blanco, y **un envalentonado Kicillof convenció a CFK de que el financiamiento necesario para sostener el crecimiento de los subsidios podía obtenerse modificando la Carta Orgánica del BCRA** (aumentando la asistencia al Tesoro vía emisión monetaria).

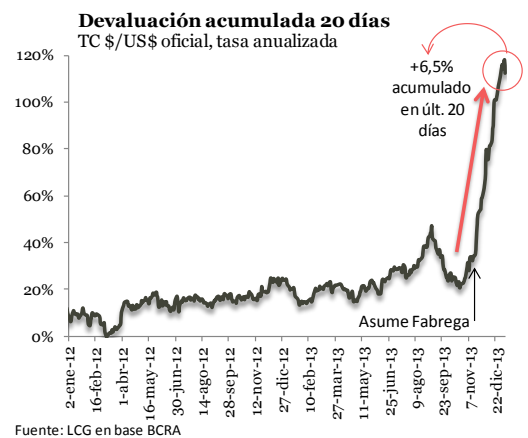
Si bien a estas alturas la metáfora de la sintonía fina ha quedado desactualizada, **la verdad es que los intentos por acomodar las cosas paulatinamente y sin medidas conflictivas volvieron a quedar truncos.** La imagen se parece a la de un paciente ingresado en urgencias, y mientras los médicos quieren parar la hemorragia y estabilizarlo de la manera más incruenta posible, surgen nuevas complicaciones.

Con la reestructuración del Gabinete, y descartadas iniciativas propiciadas por el nuevo Ministro de Economía como el desdoblamiento cambiario, **fue evidente que la estrate-**

gia del Gobierno consistía en un mosaico de medidas para lidiar con una situación que se venía agravando con velocidad. Frente a la sangría de reservas se reaccionó acelerando la depreciación del dólar oficial y presionando para bajar el techo del paralelo mediante ventas de bonos de ANSES (que lleva a la baja transitoria del contado con liquidación), esquemas para que las cerealeras adelanten las liquidaciones de divisas (mediante el otorgamiento de un seguro de cambio), además de allanar el camino para que YPF consiga dólares (ya sea vía endeudamiento o con nuevos inversores). **La idea básica era que achicando la brecha (por arriba y por abajo) y aumentando los costos de algunas actividades que hacían perder divisas, era posible frenar la preocupante dinámica.** Vinieron así el aumento al 35% de los gastos relacionados con el turismo y el impuestazo para autos y otros bienes de lujo.

Por otro lado, **la aceleración del ritmo de depreciación contribuiría a recomponer parte de la competitividad perdida por la inflación** (bajando los salarios y otros costos en dólares). De esa manera se evitaría un salto abrupto del tipo de cambio, **pero se llegaría a las negociaciones paritarias del 2014 con un tipo de cambio oficial más “realista”** –por ende, con una menor expectativa de depreciación y en línea con las tasas de interés- **y antes de que la medida detonara subas de precios.** Al mismo tiempo, los análisis de competitividad sectoriales y el instrumento de amenaza de las DJAI permitirían acuerdos de precios para contener la inflación y potenciar aún más la recuperación de competitividad.

Mientras esta fantasía intervencionista (de un espíritu parecido a la implementación de múltiples tipos de cambio pero que requiere aún mayores necesidades de procesamiento de información) **reacomodaba la situación del frente externo, se buscarían otras herramientas y tomarían medidas estructurales.** El supuesto atractivo del ya-



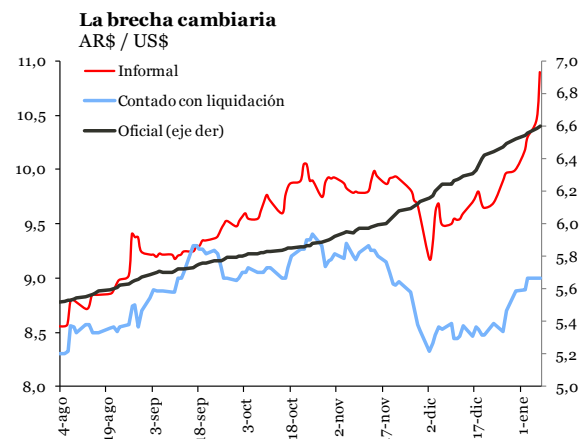
cimiento de Vaca Muerta traería dólares a raudales, que se podrían complementar con préstamos al Banco Central de instituciones bancarias extranjeras para engrosar las reservas y se ajustarían las tarifas para reducir los subsidios. **Con todas estas señales explícitas y un Gobierno recompuesto, se operaría para moderar las subas salariales.**

Pero el problema es que este rompecabezas consta de piezas que no encastran. Sin un anuncio de que el Gobierno reconoce la inflación y establece metas paulatinas en descenso para los próximos años, se acentúa el componente inercial de la inflación. Para subir algunas tarifas es necesario comenzar a hacerlo antes de que el invierno dispare el consumo, pero eso agrega puntos inflación antes de las paritarias (sin que ninguna voz oficial maneje las expectativas explicitando que, al bajar los subsidios se emitirá menos, lo cual sería un factor moderador de la suba de precios a mediano plazo).

Por otro lado, **los elementos técnicos usados para bajar el blue se agotan o revierten más adelante** (venta de bonos, seguros de cambio para adelantar liquidaciones de exportaciones, venta de dólares a futuro, etc)¹, **a la vez que la aceleración de la depreciación en “cuotas” genera cautela en aquellos que tienen que ingresar los dólares** (exportadores o potenciales inversores) **y apuro en quienes precisan sacarlos** (importadores, cancelación de deuda en el exterior, giros de utilidades y dividendos, etc).

La acelerada sangría de reservas sólo se pudo estabilizar en los últimos días apelando a medidas coyunturales: las letras de corto plazo (180 días) atadas a la evolución del tipo de cambio ofrecida a los exportadores (por las cuales entraron unos US\$ 300 M), la emisión de deuda de

¹ Además de ello se restableció la operatoria del denominado Dólar MEP (vía títulos públicos en dólares), que había sido interrumpida “de palabra” en julio pasado para incentivar la suscripción del fallido CEDIN.

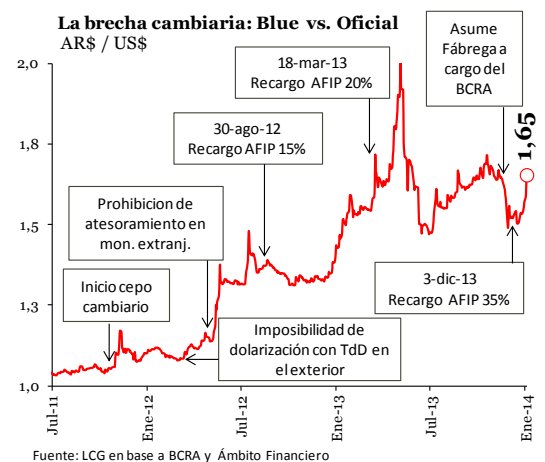
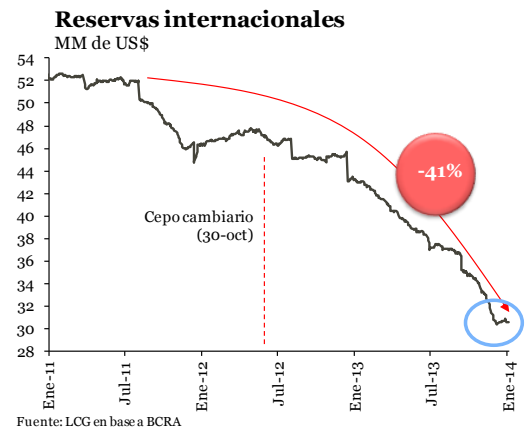


Fuente: LCG en base a BCRA y Ámbito Financiero

YPF en el exterior (US\$ 500 M) y el ingreso de parte de las divisas asociadas al acuerdo con Chevron (por unos US\$ 100 M). **Se trata de paliativos que sólo funcionan en el corto plazo, pero hasta tanto no se corrija el problema de fondo del atraso cambiario se mantendrá la caída de las reservas.**

Todas estas complejidades ameritan un enfoque más sistémico, bien comunicado y ampliamente difundido. Para poder acomodar tantas variables en el mismo sentido es preciso ser claro y actuar políticamente. De hecho, el anuncio del nuevo IPC habría sido una buena oportunidad, si el gobierno reconociera en él la verdadera inflación. **Pero al no poder siquiera nombrarlos, el Gobierno encara los problemas de manera tibia, vergonzosa o culposa. Y las iniciativas no tienen el efecto deseado.**

Para colmo, cuando salen a la superficie otras cuestiones que se fueron barriendo debajo de la alfombra, la cuestión se complica aún más. Con barrios de la CABA aún en la oscuridad, la suba de tarifas suena a mala palabra (aunque, paradójicamente, debería ser al revés). Con saqueos, apagones y cortes de calle –es decir, con desorden- **el blue se vuelve a poner nervioso, junto con los precios.** De hecho, y como habíamos anticipado, **con la disparada del blue de los últimos días la brecha cambiaria contra el dólar oficial volvió a ubicarse en el 65%, el mismo valor que tenía cuando asumió Fábrega en el Banco Central y aceleró el ritmo de depreciación.** Y con las subas extraordinarias otorgadas a las policías, las demandas salariales de otros sectores se potenciarán, con el consecuente impacto que ello implica sobre el gasto público, en un país que no encuentra otro financiamiento adicional que emitir Pesos.



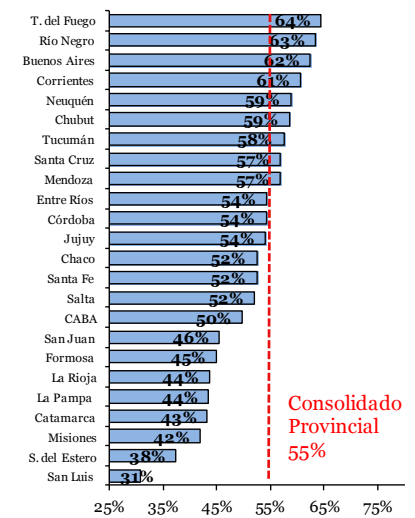
Las complicaciones de la policía

La incipiente estrategia de gradualismo cambiario y convergencia salarial del Gobierno Nacional sufrió su primer traspie con la “paritaria” policial iniciada en Córdoba. Debido a la mezcla de la impericia de las autoridades cordobesas (que no pidieron al instante el envío de Gendarmería Nacional) y la prescindencia del Gobierno Nacional, el reclamo salarial cordobés terminó propagándose, como era previsible, a casi todas las provincias del país. Con la provincia en llamas, el Gobernador de la Sota optó por conceder un aumento difícil de afrontar fiscalmente para pacificar la situación en la provincia mediterránea y, de paso, darle escala nacional al conflicto. Así, **una a una las provincias debieron conceder aumentos similares a los de Córdoba para destrabar los conflictos locales.**

Mirándolo desde una óptica estrictamente provincial, la magnitud del aumento concedido pone presión sobre las cuentas fiscales provinciales por dos motivos: **1) imponen un piso salarial elevado para el resto de las negociaciones con los empleados públicos, 2) la alta incidencia de los salarios en el gasto primario provincial (que absorben nada menos que el 48% del total)**².

Por lo pronto, **el aumento otorgado (y su impacto sobre el resto de los empleados públicos) pondrá fin al proceso de mejoramiento de la situación fiscal de las provincias que tuvo lugar en los últimos dos años.** Después del deterioro asociado al “efecto electoral” en

Gasto en Personal.
Año 2012; en % del Gasto primario (neto de Prestaciones Seg. Soc.)



Fuente: LCG

² Para poder hacer comparables las cifras por provincia (ya que algunas provincias transfirieron sus cajas previsionales a la Nación y otras no), en el gráfico el porcentaje del gasto en personal se calcula sobre el gasto primario excluyendo el gasto previsional. Utilizando este mismo criterio, para el consolidado provincial el peso del gasto en personal asciende al 55%.

2011 (con gastos creciendo 11 pp por encima de los ingresos) que derivó en un déficit primario de \$ 12.000 M (0,7% del PBI), **el efecto combinado de las reformas tributarias implementadas en las provincias y una “moderación” por el lado de los gastos permitió que cierren el 2013 con un resultado primario estimado prácticamente equilibrado.**

Las reformas tributarias provinciales fueron necesarias para dinamizar la recaudación propia (que creció en 2013 por encima del 40%) **y compensarlas por los ingresos y financiamiento extraordinarios que la Nación viene utilizando crecientemente y que no coparticipa con las provincias** (superávit cuasifiscal del Banco Central, rentas de la ANSES, adelantos transitorios del BCRA). Y la moderación fiscal queda en evidencia cuando se observa que, **a diferencia de lo sucedido en el ámbito nacional, los gastos primarios crecieron por debajo de los ingresos tanto en 2012 como en 2013.**

Asumiendo un incremento a las fuerzas policiales provinciales del 39% promedio en 2014, el costo fiscal asociado asciende a \$ 5.300 M (calculado por sobre la base de una pauta inicialmente prevista del 25%)³. **En caso de suponer que la filtración del aumento policial al resto de los empleados públicos es moderada (+29%), el déficit primario del consolidado de las provincias se ubicaría apenas por debajo de los \$ 7.000 M en 2014.** Obviamente, el resultado final depende crucialmente de la capacidad de los gobiernos provinciales de contener las demandas del resto de los empleados públicos: **cada punto porcentual adicional de aumento salarial implica mayores erogaciones por \$ 2.150 M.**

³ En las provincias, el gasto policial representa el 15% del total del gasto en personal.

Cuentas fiscales del consolidado provincial

En millones de \$

	2011	2012	2013 e	2014 e
Ingresos totales	322.911	404.516	536.450	677.514
Varia	27%	25%	33%	26%
Gasto primario	334.934	412.129	536.776	684.410
Varia	38%	23%	30%	28%
Gasto en personal	153.374	198.241	253.223	331.148
Varia	39%	29%	28%	31%
Resultado primario	-12.023	-7.612	-326	-6.896
Intereses	4.063	5.684	7.301	12.308
Resultado financiero	-16.086	-13.297	-7.628	-19.204

Fuente: LCG

Si bien desde una perspectiva macro el déficit primario estimado en 2014 para el consolidado provincial es prácticamente irrelevante (representa apenas el 0,2% del PBI), la situación es muy distinta vista desde cada provincia en particular e inevitablemente vuelve a poner en el tapete la discusión por la distribución de los recursos entre la Nación y las provincias.

Por lo pronto, las finanzas provinciales ya iban a estar bajo presión en 2014 como consecuencia de la finalización del Programa Federal de Desendeudamiento. Creado en 2010, este programa consolidó las deudas de las provincias con la Nación, bajó la tasa de interés (pasaron de devengar una tasa variable de CER+2% a una fija del 6% anual), extendió el plazo de pago (hasta diciembre de 2030) y otorgó un período de gracia para el pago de capital e intereses (originalmente vencía en dic-11, pero fue prorrogado a finales de 2011 hasta dic-13). La finalización del período de gracia implicaba que las provincias iban a tener que afrontar \$ 8.050 M por los servicios de esta deuda sólo en 2014. El conflicto policial y la presión de los gobernadores obligó al Gobierno Nacional a una nueva prórroga⁴, aunque en esta ocasión el “beneficio” con-

⁴ La reformulación del programa (Resolución 36/2013) no sólo prorroga el período de gracia hasta mar-14 (que puede extenderse por todo el 2014 en función del cumplimiento de metas fiscales por parte de las provincias),

cedido resulta, por el momento, exiguo: con la extensión del período de gracia durante el 1T-14 las provincias deberán pagar intereses y amortizaciones por \$ 6.762 M en 2014, apenas \$ 1.300 M menos que en el escenario original.

En última instancia, el problema de fondo se debe al extraordinario proceso de centralización de los recursos en manos del Gobierno Nacional luego del colapso de la Convertibilidad. Como consecuencia de los recursos que las provincias fueron resignando a manos de la Nación con motivos previsionales en los últimos 25 años (primero para financiar el déficit estructural del sistema, y luego para sostener el denominado “costo de la transición” luego de la creación de las AFJP) y de los impuestos surgidos con la crisis de 2001 que se coparticipan poco y nada con las provincias (derechos de exportación, impuesto a los créditos y débitos), la participación de las provincias en el total recaudado se encuentra prácticamente en mínimos históricos (apenas por encima del 26%): son 6 pp menos que durante la Convertibilidad, diferencia que sólo en 2013 significó \$ 45.000 M.

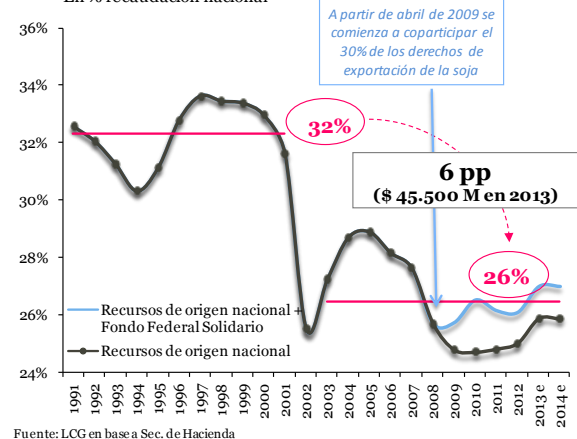
Para compensar a las provincias por las menores transferencias automáticas recibidas, el Gobierno Nacional apeló a las transferencias discrecionales. El problema es que esta “compensación” resultó insuficiente y con un altísimo nivel de discrecionalidad. Entre 2003 y 2013 las provincias dejaron de percibir recursos automáticos por US\$ 103.000 M, mientras que recibie-

sino que también “utiliza” ATN retenidos por la Nación para cancelar deuda provincial (por un monto estimado de \$ 10.000 M) y consolida los Programas de Asistencia Financiera (PAF) otorgados por la Nación en el período 2010-13 por un monto estimado de \$ 17.000 M (que en general eran refinanciados anualmente). Así, el peso de los PAF en el total del programa pasa del 29,5% existente cuando se creó al 45,5% en la actualidad, y el monto total de la deuda consolidada de las provincias con la Nación asciende a \$ 75.000 M.

labourcapitalgrowth

Costa Rica 4161 - CABA
(5411) 4862-8992
www.lcgsa.com.ar
contacto: info@lcgsa.com.ar

Transferencias automáticas a las provincias
En % recaudación nacional



ron transferencias discrecionales por sólo US\$ 48.000 M (menos de la mitad de lo cedido). Y estas transferencias discrecionales tuvieron un enorme componente de arbitrariedad: tomando el acumulado per cápita del período 2003-13 Santa Cruz recibió US\$ 10.800 por habitante, 16 veces más que el promedio de las cinco provincias que menos recibieron^{5,6}.

Aun cuando las provincias moderaron parcialmente la dinámica de gasto en los últimos dos años, el conflicto policial pone de manifiesto que en una mirada de largo plazo la principal diferencia entre la evolución fiscal de la Nación y las provincias es esencialmente que la primera cuenta con recursos extraordinarios (ANSES, BCRA) para financiar los desequilibrios acumulados.

El impacto más amplio y la disparada inflacionaria

Como mencionamos, desde una óptica estrictamente fiscal el impacto a las fuerzas de seguridad es relativamente menor⁷. El problema de la “paritaria policial” es mucho más relevante cuando se considera en función de la política económica: el piso salarial que impone el incremento concedido a las fuerzas policiales (no sólo para el resto de los

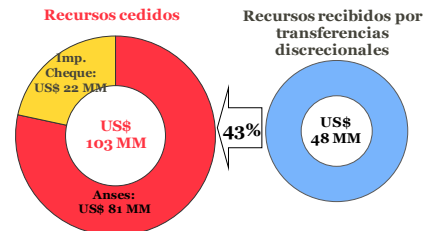
⁵ CABA, San Luis, Mendoza, Buenos Aires y Santa Fe.

⁶ La oposición ha reclamado un aumento en la automaticidad de las transferencias a las provincias. El problema es que de implementarse la dejaría sin una importante herramienta de negociación con los gobernadores luego de dic-15, en el eventual escenario de un resultado electoral atomizado.

⁷ En el caso de la Nación, el gasto salarial destinado a las fuerzas de seguridad representa el 18% del gasto en personal, pero este último es sólo el 14% del total del gasto primario (porcentaje que en las provincias asciende al 48%).

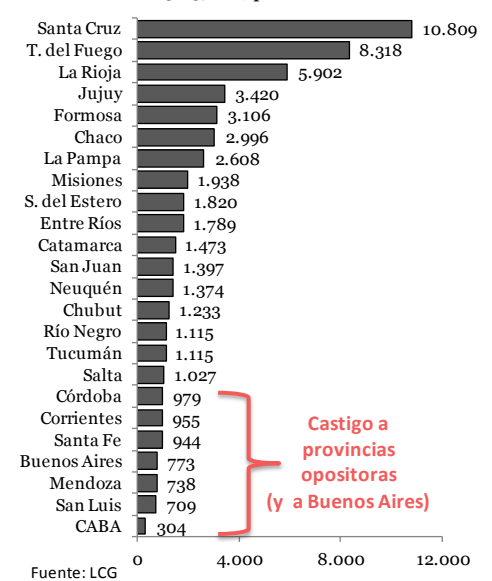
Relación Nación-Provincias

Acumulado 2003-2013; en miles de millones de US\$.



Transferencias discrecionales.

Acumulado 2003-13, US\$ por habitante

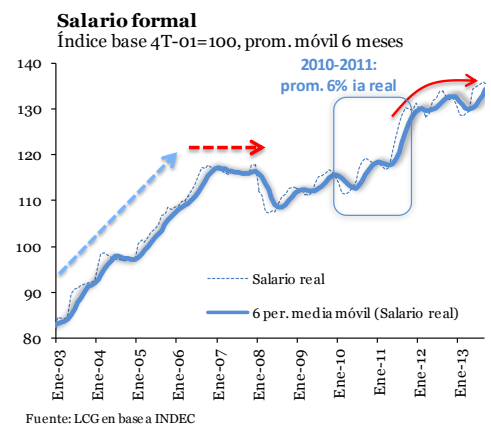


empleados públicos sino para las demandas del sector privado) **amenazan con dinamitar la estrategia de iniciar un proceso de progresiva “convergencia salarial” similar al que tuvo lugar en 2013 (dejar trascender inicialmente una meta oficial de pauta salarial del 18% para terminar cerrando por debajo del 25%).**

Así, **el conflicto salarial policial se monta sobre una negociación salarial que ya venía compleja para el 2014.** Con las subas acordadas en 2013, los salarios nominales del sector formal vienen perdiendo la carrera contra los precios y presionan a una mayor demanda para recuperar lo perdido. En el segundo semestre el Gobierno ha acelerado el ritmo de depreciación, proceso que se ha profundizado a partir del cambio de autoridades en el Banco Central. En tercer lugar, la inflación se ha acelerado fuertemente en los últimos meses y con un peso preponderante de las subas en los alimentos, lo que también afecta las expectativas inflacionarias para el 2014. Por último, un Gobierno debilitado políticamente luego del traspie electoral deberá enfrentar la negociación salarial con un frente sindical mucho más atomizado y confrontativo.

En todo caso, **ni su injerencia en las futuras negociaciones salariales ni la mayor exigencia de gasto público en un país que sólo encuentra financiamiento adicional en la emisión constituyen buenas noticias para la dinámica inflacionaria.**

En paralelo con el levantamiento del ancla cambiaria, los precios volvieron a acelerarse. A la suba del **2,9%** de noviembre le siguió una de **3,4%** en diciembre: así, el 2013 cerró con una variación dic/dic del **25,7%** y **la tasa anualizada del último bimestre del año se ubicó en el 46% ia.** Por su impacto directo sobre los indicadores de pobreza y las demandas salariales, **lo más preocupante es la concentración de las subas en los alimentos:** en nov-dic tuvieron un incremento mensual promedio del **4,2%**

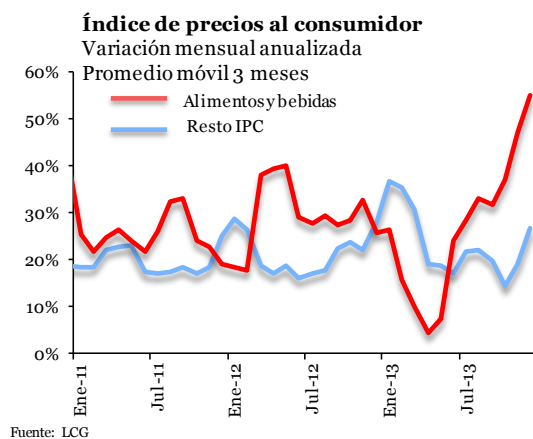


(64% en términos anualizados) y aportaron más del 60% de la suba en el total del índice.

Por lo pronto, enero ya empezó muy complicado. A la suba del 66% en el boleto de los colectivos (paradójicamente, el componente más progresivo de los subsidios) se le agregó una nueva alza en el precio de los combustibles. Sólo estos dos rubros dejan un piso del 1,2%⁸, y aun asumiendo una moderación en la dinámica de los precios de los alimentos (+2,0%) esperamos que la variación mensual de enero se ubique en torno al 2,5%.

Anticipando lo que puede suceder en los meses previos al inicio de las negociaciones paritarias, la estacionalidad impacta de forma positiva en febrero pero muy negativamente en marzo (se concentran los aumentos en educación por el inicio del ciclo electivo, en indumentaria por la nueva temporada, en carnes, etc). En este sentido, será vital lo que suceda en materia de precios de los alimentos, que fue el gran motor de las subas en los últimos meses.

La gran apuesta del Gobierno es el nuevo acuerdo que incluye un listado de 195 precios acordados (y que afecta a 100 productos distintos). Si bien no resulta lógico que se repitan las subas pronunciadas que tuvieron lugar a partir de noviembre (dado que influyeron las subas autorizadas por Moreno luego de las elecciones y el “colchón” de precio previo a la implementación del acuerdo), tampoco cabe esperar que el nuevo acuerdo logre contener la dinámica inflacionaria de los alimentos –ni siquiera en el corto plazo- muy por debajo de la registrada en el período jul-oct (2,4% mensual,



⁸ Este cálculo surge de actualizar los ponderadores de 1999 en función de la evolución de los precios relativos (lo que obviamente diluye el impacto sobre el índice general en el caso del transporte). Si se tomaran los ponderadores actualizados del IPC abr-2008, el impacto sobre los precios sería del 2,0%. No obstante, con el lanzamiento del IPC Nacional por parte del INDEC, es de esperar que el impacto reflejado por estas subas se diluya.

post “acuerdo” de Moreno y antes de las elecciones). Aun cuando el “acuerdo” original de Moreno de feb-12 tenía un altísimo componente de informalidad (por lo pronto, nunca se publicaron los precios de referencia), incluía a más de 10.000 productos y **fue exitoso -en el cortísimo plazo- en contener la suba de precios⁹ y encausar la discusión salarial.** Obviamente, una vez desmantelado¹⁰ la dinámica de los incrementos de los precios volvió a ser similar a la existente antes de que entrara en vigencia.

El escenario luce muy distinto en esta oportunidad. Además de incluir muy pocos productos (que difícilmente podrán “disciplinar” al resto de los alimentos), **la fuerte aceleración del ritmo de depreciación del Peso, el eventual efecto derrame de la paritaria policial y la falta de anuncios creíbles en materia de lucha antiinflacionaria conspiran contra el efecto contención que pueda tener el nuevo acuerdo.**

Aun siendo optimistas y asumiendo una suba mensual del 2,0% mensual del rubro Alimentos y bebidas, **la variación mensual de los precios minoristas en febrero y marzo estimamos que promediará un 2,1% mensual.** Así, **las discusiones salariales en la mayoría de los sectores estarían precedidas por una inflación promedio del 2,6% en el período nov-13/mar-14, nada menos que un 36% en términos anualizados.** Obviamente, esto requerirá de un enorme esfuerzo por parte del Gobierno Nacional para lograr encausar las negociaciones salariales.

⁹ Entre febrero y mayo nuestra estimación de precios minoristas registró una variación promedio del 1,0% mensual.

¹⁰ En realidad, se acotó la lista a 500 productos en el marco del programa “mirar para cuidar”.

La ausencia de “la política”

La expresión del título de este apartado tiene una doble interpretación. Por un lado falta CFK, la política más importante o la única (por propia elección) de este gobierno. Por el otro, falta el ejercicio de la política para contener o resolver problemas que muestran una tendencia a agravarse.

Si hay algo que los episodios recientes certifican es que la magnitud de los problemas acumulados (atraso cambiario, subsidios, tarifas, infraestructura energética, inflación, etc), **no dejan espacio para soluciones gradualistas.** Éstas son el marco propicio para los técnicos. Sin margen, es imprescindible que alguien tome las riendas de la política. Y las prácticas de CFK hacen que ella sea la única en capacidad de hacerse cargo de ello. Basta si no, con observar el veloz deterioro al que han sometido al recién asumido Jefe de Gabinete, que había generado tímidas expectativas de una rectificación del rumbo de la política económica.

Lo dijimos en 2011: la Presidenta estaba actuando como para ganar la elección sola, sin deberle nada a nadie y que ello podía llevar a la tentación de intentar gobernar sola en tiempos más complejos. Por si fuera poco, a ello se han sumado las restricciones que conllevan su salud. Todo esto, además del contraste con su tradicional estilo, hace que su ausencia sea muy notoria.

Algunos tienden a ver en esto una táctica para que la Presidenta no pague los costos del ajuste. Aun si esa fuera la intención, **la realidad es que Argentina estará en un proceso de ajustes y tensiones relativamente continuo:** no es posible concentrarlo en un mes. La otra interpretación es que ella no está en condiciones (objetivas o subjetivas) como para lidiar con el *stress* que implica retomar la agenda a pleno en circunstancias desafiantes.

En la primera opción sólo habría una minimización de la gravedad de la situación. La segunda, sin embargo, sería más grave. Sin CFK no existe una voz única que se comunique con la gente, interprete y marque la agenda: la saga referida a la modificación del impuesto a los bienes personales es el ejemplo más claro al respecto. Para bien o para mal. Y con problemas que surgirán recurrentemente, esa falta se notará cada vez más y será castigada por la opinión popular.

Hasta ahora hemos asistido a oportunidades en las que, cada vez que se iniciaba algún proceso de corrección de los desequilibrios acumulados, surgía un conflicto que termina impidiéndolo. **Sin comprender ni tener la vocación de implementar las soluciones que se requieren, el Gobierno parece ir encerrándose cada vez más en su propio laberinto, y ahora sin nadie que guíe el camino.** La renovación del Gabinete presentaba una oportunidad inmejorable para ello, pero rápidamente se ha deshilachado. **Los nuevos ya parecen viejos, es decir que ya no oxigenan la gestión, pero aún precisan acomodarse bien a las nuevas responsabilidades mientras los problemas heredados explotan y no dejan espacio para la agenda que pensaban llevar a cabo. Nos espera un 2014 complicado.**

Está prohibida su reproducción y circulación no autorizada expresamente.